

than a tour de force. Closely monitoring the performance context of epic recitals from Homer's *aoidoi* to the rhapsodes of the Archaic, Classical, Hellenistic, and Imperial periods all over the Greek world, it forms a self-contained study of high scholarly value which will certainly serve as an indispensable source to be consulted by everyone interested in Greek epic poetry and its performance.

MARGALIT FINKELBERG
Tel Aviv University
finkelbe@tauex.tau.ac.il

RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO, *Elegíacos helenísticos*, Introducción, edición y traducción, Alma Mater, Colección de autores Griegos y Latinos, Madrid: CSIC, 2021, xc+838 pp., ISBN 978-84-00-10890-8.

La presente edición, debida a Rafael J. Gallé Cejudo, catedrático de Filología Griega de la Universidad de Cádiz (España), es el fruto de más de quince años de trabajo dedicados al estudio de la elegía helenística (cf. las referencias a sus trabajos previos recogidas en las pp. L y LXVI-LXVII). Esta aquilatada experiencia se traduce en las diversas virtudes que adornan la obra: una voz autorizada, que domina la bibliografía sobre la elegía helenística y sabe seleccionar la información precisa para que el lector pueda comprender cada testimonio y fragmento; un texto establecido con un criterio editorial coherente, y una traducción precisa.

En la introducción general (pp. XV-XC), el autor ofrece una panorámica clara del género elegíaco en la época helenística. Comienza (pp. XV-XXII) con un rápido repaso de los estudios sobre el tema, prestando la atención debida a los de la tradición hispánica. A continuación resume la diversidad temática y los contextos de presentación de la elegía arcaica, con el fin de ayudar a la adecuada comprensión de la recuperación y adaptación del género en la época helenística. Al respecto, Gallé cuestiona ideas asentadas, como la supuesta ausencia de compromiso de la nueva poesía, que según muchos habría estado alejada de los intereses comunitarios, o aquella otra que defiende que donde hay experimentación literaria y metaliterariedad no existe subjetividad, lo cual ha permitido durante mucho tiempo enfrentar la elegía helenística, pretendidamente objetiva, a la latina, subjetiva. Aborda después (pp. XXII-XXX) el funcionamiento de los mitos en el género, cuyo análisis se ve dificultado por la fragmentariedad del material conservado y los problemas de su interpretación; por ejemplo, un título de tema mitológico no siempre comporta contenidos mitológicos (como pasa con *Musas*, de Alejandro de Etolia), mientras que, como contrapartida, estos contenidos pueden aparecer en obras cuyo título no hace sospechar su presencia, como *Leonción*, de Hermesianacte. En general, se constata en la elegía de la época un gusto por la versión mítica más novedosa y alejada de la tradición, que cumple una función paradigmática y ejemplarizante,

sobre todo etiológica, toda vez que los *aítia* suman preciosismo literario, prurito erudito y actividad racional y crítica del poeta. El autor presta atención luego (pp. XX-XXXVII) al empleo frecuente de los catálogos asociados a la temática amorosa (a partir del *Catálogo de las mujeres* atribuido a Hesíodo y con la mediación del fr. 1 de Critias y de la *Lide* de Antímaco de Colofón), y, asimismo, a la selección de temas de la periferia homérica, es decir, de aquellos ausentes de los poemas homéricos pero vinculados a sus contenidos. Describe después (pp. XXXVII-XL) los “microgéneros” que, como contenido central o secundario, se encuentran en las elegías helenísticas: “los *patria*, las *ktiseis*, las *haloseis*, las genealogías, los meses, la temática pastoril, las *arai* o maldiciones, las metamorfosis, la astrología, las etimologías, etc.” (p. XXXVII). Tras unas palabras sobre las razones que pueden haber motivado la pérdida casi completa de la literatura helenística y, en concreto, de la elegía (p. XI-XLI), Gallé cierra la introducción con observaciones sobre las ediciones de referencia y de apoyo que ha empleado para la elaboración de la suya y, asimismo, sobre la traducción, que cuenta con el meritorio antecedente de la que preparó José Antonio Martín García para la Biblioteca Clásica Gredos, titulada *Poesía helenística menor (Poesía fragmentaria)* (Madrid 1994). La bibliografía (pp. XLV-XC), que, como indica el editor, es necesariamente menor que la relativa a otros géneros mejor conservados, es muy completa, y se emplea con precisión y detalle en las introducciones y las notas a los fragmentos.

La edición en sí está dividida en tres secciones. La primera está dedicada a los autores principales: Filitas, Hermesianacte, Alejandro de Etolia, Fanocles y Partenio (pp. 91-453); la segunda, titulada “Retazos elegíacos” (pp. 455-643), agrupa otros diecisiete autores sobre cuyas elegías se conserva poca información, mientras que la tercera contiene los *adespota* (pp. 645-809). Cada autor de las dos primeras secciones y cada fragmento de la tercera va precedido de una detallada introducción, la cual, sumada a las documentadas notas a pie de página, crea la justa impresión de que la edición contiene toda la información necesaria para la correcta intelección e interpretación de los textos recogidos en ella. El autor ha dejado fuera de la edición los siguientes autores y obras: los *Orígenes* (*Aítια*) de Calímaco, cuya inclusión hubiera supuesto un considerable aumento de las dimensiones de una edición ya de por sí extensa; las elegías del cínico Crates de Tebas (*SH* 359-61), si bien estas se presentan como reescrituras de elegías arcaicas y tienen poco que ver con la renovación del género en la época helenística; los fragmentos de las *Apariencias* o *Imágenes* (*Ἰνδαλμοί*) de Timón de Fliunte (*SH* 841-843 + 844; cf. la reseña del presente volumen a cargo de F. García Romero en *CFC:egi* 33, 2023, 399-401, <https://dx.doi.org/10.5209/cfcg.86766>, en p. 399); finalmente, “los autores y fragmentos elegíacos de disciplinas específicas de carácter astronómico o del ámbito de las ciencias exactas” (p. XLIV). A pesar de estas exclusiones, la presente edición es la más completa hasta la fecha: si los autores y fragmentos de la primera sección se pueden consultar reunidos en la edición de Jane L. Lightfoot (*Hellenistic collection*, LCL, Cambridge, MA-London 2009), no ocurre lo mismo con los de las otras dos secciones, de modo que el avance editorial es notable. Tras

la edición, acompañada de la traducción correspondiente, la obra se cierra con un índice de nombres propios (pp. 811-38).

En lo que respecta al establecimiento del texto, la edición de Gallé supone una revisión concienzuda de aquellas ediciones acreditadas que ha escogido como base por su mayor solvencia y prestigio; ello, claro está, no excluye la consulta de las restantes (cf. pp. XLI-XLIII). Como José Guillermo Montes Cala, su maestro y colega durante muchos años en la Universidad de Cádiz, el autor defiende un sano conservadurismo en las elecciones textuales: siempre que el texto transmitido permite una interpretación razonable, no estima necesario sanarlo mediante conjeturas; si no, por supuesto, estas hacen falta. Cuando el establecimiento de los textos resulta especialmente complejo –lo que ocurre en el caso de los frs. 3 de Hermesianacte y 3 de Alejandro de Etolia–, expone con detalle todas las informaciones en sendos apéndices críticos textuales (cf. pp. 227-50 y 339-43, respectivamente). La edición presenta la comodidad de incluir, junto al número de cada testimonio y fragmento, las equivalencias con la numeración de las ediciones anteriores.

Las elecciones del autor son, por norma general, muy razonables y se pueden compartir sin reparos. Tan solo querría hacer aquí dos observaciones acerca de tres testimonios. La primera atañe a los testimonios 11a-b de Filitas de Cos (p. 118). En el primero de ellos (= *Vita Theocriti* 1,9 Wendel), a propósito del período del florecimiento del poeta, Gallé acepta, con buen criterio, el suplemento de Wendel ἤκμασε δὲ κατὰ Πτολεμαῖον τὸν ἐπικληθέντα <Φιλάδελφον τὸν Πτολεμαίου τοῦ Λάγου>; de este modo, el *floruit* se sitúa en tiempos de Ptolomeo Filadelfo, hijo de aquel otro Ptolomeo conocido como “el hijo de Lago”, y no en los de este último. En cambio, en el testimonio siguiente (11b), conservado en un escolio a Teócrito (*Anecdoton Estense* 3.9.10 ἤκμασε δὲ ἐν τοῖς χρόνοις Πτολεμαίου τοῦ ἐπικληθέντος Λαγωῦ), Gallé estima, como Lightfoot, que no hace falta un suplemento semejante para aclarar el período del florecimiento, pero por razones distintas. La editora británica (p. 16) lo traduce como “He flourished in the time of Ptolemy surnamed Lagous”, aceptando aquí que, según la fuente, el *floruit* de Filitas tuvo lugar en tiempos del hijo de Lago. En cambio, Gallé interpreta τοῦ ἐπικληθέντος Λαγωῦ como un genitivo de parentesco referido al padre de Ptolomeo, de modo que Filitas habría florecido en la época del Ptolomeo hijo del hijo de Lago (sobre el sentido de Λαγωῦ, cf. la tardía *Cronografía* anónima del *Cod. Coislin*. 193.1.25, donde, entre Alejandro Magno y Ptolomeo Filadelfo, figura Πτολεμαῖος ὁ Λαγωῦ). Por coherencia con la intervención textual que ambos editores aceptan en el testimonio previo, quizá también aquí convenga un suplemento semejante al de Wendel: ἤκμασε δὲ ἐν τοῖς χρόνοις Πτολεμαίου τοῦ <Φιλάδελφου τοῦ Πτολεμαίου τοῦ> ἐπικληθέντος Λαγωῦ, “Floreció en tiempos de Ptolomeo (Filadelfo, hijo de Ptolomeo, el) llamado «hijo de Lago»”, lo que supondría un salto textual de lo mismo a lo mismo.

La segunda observación tiene que ver con el testimonio 11 de Partenio. Gallé, como Lightfoot, edita y traduce la versión latina del tratado de Galeno

Sobre las propias doctrinas (Περὶ τῶν ἑαυτοῦ δοκούντων), elaborada a partir del árabe o del siríaco. En realidad, ambos podrían haber empleado directamente la versión original en griego (§ 1.1-2), que se lee en un manuscrito del siglo xv (*Thessalonicensis Vlatadon* 14) hallado en 2005 en el Monasterio Vlatadon de Tesalónica; cf. e.g. la edición de Alessandro Lami en I. Garofalo y A. Lami, eds., *Galeno, L'anima e il dolore (De indolentia – De propriis placitis)*, Milano 2012, pp. 58-61. En cualquier caso, la versión latina se corresponde bien con el original; las únicas divergencias destacables son, primero, que *cum transiret per terram illorum* traduce διερχόμενος πόλιν y, segundo, que *istos familiares meos*, en griego τουτωνὶ τῶν ἐμῶν οἰκετῶν, son sus “esclavos”, como confirma una posterior referencia a estos mismos personajes en § 1.4 como τῶν δούλων.

En lo que respecta a la traducción, merece destacarse la acribia “alejandrina” de Gallé, que busca siempre la palabra precisa y, a menudo, desacostumbrada; sus traducciones, nada literales, son valientes. Me permito recoger los siguientes ejemplos: p. 129: “Pero no soy de los que se dejan camelar” (ἐγὼ δέ τις οὐ ταχυπειθής); p. 139: “los vientos enfardelados” (τοὺς ἀνέμους ἐγκεκλεισμένους); p. 143: “Ahora siempre a fuego lento medito” (νῦν δ’ αἰεὶ πέσσω); p. 201: “llegó a los alcores de Colofón” (ἦλθεν ... ἄκρην ἐς Κολοφῶνα); p. 291: “Pero aquella, cuando el preclaro Anteo rechace la miserable coyunda, / pergeñará entonces contra él un meticuloso engaño / confundiéndolo con sus patrañas” (ἢ δ’ ὅταν ἀρνηῖται μέλεον γάμον ἀγλαὸς Ἀνθεύς, / δὴ τότε οἱ τεύξει μητιόεντα δόλον, / μύθοις ἐξαπαφοῦσα); p. 487: “toro pletórico” (ἀφειδῆ / ταῦρον); p. 535: “y los zamarrea hasta hacer perder por completo el sentido a los hombres” (ἐκ δ’ ἀνδρῶν πάντ’ ἐτίναξε νόον); p. 547 “sin lograr ganarse su confianza” (δύσπιστος); p. 569: “ese injusto escamoteo” (ἀδίκου στερήσεως). En ocasiones sus traducciones se vuelven hacia lo coloquial: cf. p. 199: “un permanente tostón” (τὸν αἰεὶ βαρύν); p. 201: “cuántas parrandas soportó” (πόσους ἀνεδέξατο κόμους).

Por último, en lo que respecta a los aspectos ortotipográficos, la presentación de la obra facilita tanto la lectura como la consulta puntual. Si hubiera que ponerle un reparo, sería el uso sistemático de la letra redonda para el texto y de la cursiva para la traducción; habría sido de agradecer que se hubiera cambiado el tipo de letra –o bien añadido comillas– para distinguir el texto y la traducción de los fragmentos citados del que en ocasiones los precede y los sigue (cf. e.g. pp. 190s.).

En resumen, la presente obra supone un considerable avance editorial, que facilita la lectura y la comprensión de unos textos que, por su condición fragmentaria y por la falta de información suficiente, requieren de una edición tan fiable, una traducción tan precisa y una ayuda exegética tan detallada como las que nos ofrece el autor.

JUAN LUIS LÓPEZ CRUCES
 Universidad de Almería
 juanluis@ual.es